

**Nota:** Con esta tercera entrega termina el relato del profesor Faustino Sánchez. A lo largo de su texto recorrimos parte de las principales luchas sociales que se desarrollaron en nuestra escuela después del movimiento estudiantil del sesenta y ocho.

Queda claro que nuestra facultad no ha sido para nada tradicional y que siempre ha luchado por llevar la ciencia fuera del ámbito académico. Muchos académicos y estudiantes se involucraron en proyectos autogestivos. Unos fueron exitosos, otros, con el tiempo desaparecieron. Pero siempre ha quedado la semilla en nuestras aulas de revalorar la función social de la ciencia. ¡Larga vida a nuestra facultad!

## Sobre el programa Ciencia y Sociedad de la Facultad de Ciencias de la UNAM

*Tercera de tres partes*

**Faustino Sánchez Garduño**  
Departamento de Matemáticas,  
Facultad de Ciencias, UNAM



Profesor Juan Luis Cifuentes

### Una retrospectiva

En el artículo: “La Facultad de Ciencias tan temida”, publicado en la revista de Nexos en 1983, el periodista Hermann Bellinghasen presenta el testimonio de algunos actores de la experiencia autogestiva de la Facultad de Ciencias vivida durante la década de los setenta y parte de los ochenta del siglo pasado. Este acercamiento habría sido más completo si en él se hubieran incluido testimonios de otras expresiones políticas de las cuales también se nutrieron las estructuras democráticas de la Facultad durante el periodo mencionado.

“¿Cuál era la idea básica? La concepción de que la ciencia es una actividad humana enmarcada en la sociedad, de la que depende y a la que modifica para bien o para mal; no hay ciencia en sí sino científicos encuadrados e influidos a fortiori por la sociedad. Había en consecuencia que realizar investigación científica, sí, pero estudiando además su relación e interdependencia con todo lo social, buscar alternativas que incidieran en el cambio social anticapitalista, programar cursos académicos con la óptica anterior para ir formando en los estudiantes una conciencia social progresista e, incluso, participar políticamente en las luchas sociales concretas que fuera necesario e involucrar a la Facultad de Ciencias. Logramos que el Programa de Ciencia y Sociedad fuera reconocido institucionalmente a nivel académico.”

Flavio Cocho Gil, actor protagónico y sin duda el brazo político del Programa Ciencia y Sociedad. Sus cualidades de orador, defensor vehemente de sus puntos de vista Flavio Cocho, maestro de física y miembro del CID, es considerado una de las figuras más importantes de la Facultad. Para él, hablar de nivel académico es caer en categorías anacrónicas, ya que este concepto sólo se refiere a una parte de la problemática educativa y política. Desde su punto de vista, lo fundamental es “cambiar el contenido de la enseñanza que ha servido para sojuzgar a la sociedad mexicana, para que no forme cuadros que apuntalen el sistema social. Se está claro que no tiene sentido una estructura democrática formal si no tiene un contenido determinado. Cuando se cambiaron las estructuras, no nos interesaban tanto éstas como el hecho de que sirvieran para utilizar a la Facultad de Ciencias en contra del sistema, a través de los

cursos que diera. O sea no hacer política ajena a la Facultad, sino aprovechando que ocupa un papel social. Al enseñar física debe tenerse en cuenta que no es un dogma de fe, de que es hija de una práctica social con juicios subjetivos. Entonces hay que cambiar la práctica.

La suya es la posición más influyente en la actualidad. Sin embargo, reconoce que “no hay una posición unánime sobre qué hacer con la Facultad”. Y afirma: “No se trata de que sea más o menos democrática, esa es una condición necesaria. El objetivo es cambiar los programas de estudio para aprovechar las situaciones sociales vía comunidades marginales y sindicatos independientes. Conectarse con la realidad y que cada quien se adecúe a ella de acuerdo a su posición ideológica. Hay un sector importante que está despolitizado, a menos que estar politizado sea afiliarse a un sindicato o tener una ideología política al margen de su práctica cotidiana. Para nosotros, estos son liberales y nada más. Cuentan en el sentido laboral, pero según su actuación son lo que Gramsci llamaría ‘intelectuales inconscientes orgánicos’ del sistema, que en su profesión (la física, las matemáticas) no van muy lejos. Acompañan el proceso de transformación de las estructuras democráticas, pero después se encuentran en problemas”

Era público y notorio que las respectivas posiciones de Marcos Moshinsky y la de los hermanos Cocho Gil respecto al quehacer académico en la Facultad de Ciencias

en el marco de las estructuras de gobierno que ésta se dio, tuvo innumerables desencuentros. Sus posturas fueron diferentes y en algunos casos, francamente antagónicas. Por ello, Bellinghasen escribió:

“Oyendo a Cocho y a Moshinsky, que representan las actitudes más encontradas, uno queda con la impresión de que es imposible conciliarlos. En realidad hablan dos idiomas distintos, incluso parece que hablan de cosas distintas. Desde su cubículo en el Instituto de Física, Moshinsky afirma: “No nos hemos alejado de la Facultad sino que nos han corrido. El cambio de estructura nos expulsó, aunque debo reconocer que los miembros de los institutos propiciaron estos cambios. Nosotros los combatimos, no porque nos importara la democracia o no democracia del proceso, sino porque nos parecía que no iban a funcionar, y de hecho no han funcionado. Entregar el poder a la Asamblea y a estos Consejos Departamentales es un error. Si hay director y autoridades, como en cualquier Universidad decente, lo que se debe hacer es exigirles que cumplan los fines de estas instituciones”.

Para estas críticas, Cocho tiene una respuesta: “Hay un tipo de profesorado que es democrático sólo en cierto sentido. Está dentro del sindicato o tiene una filiación política de izquierda, la que sea, pero su profesión, sus posiciones culturales son aparte. La sartén por el mango la tienen gente que con una forma más radical de ver las cosas interpreta a los partidos

de izquierda como correas de transmisión socialdemócrata del sistema social que impera. La gente que piensa de esta manera tiene mayor audiencia en la Facultad. Esto se siente en las academias departamentales, en los Consejos, en todas partes”. Moshinsky cree que estas diferencias entre la izquierda no son insalvables, y lo lamenta: “Nada produce mayor terror a un intelectual de los llamados progresistas que el ser rebasado por la izquierda”.

Flavio Cocho participa en el gobierno de la Facultad y defiende a la Asamblea: “Ni en las ciudades-estado, hace 2 mil y pico de años, ni siquiera en la comuna de París se dio el caso de que el pueblo asistiera en masa a las reuniones. Eso es una utopía, es demagógico. Además, existe un nivel de conciencia heterogéneo, las clases sociales no son uniformes y hay una mayoría silenciosa. La Asamblea representa a un sector bastante politizado. En este sentido es y ha sido una instancia democrática. Falta participación por despolitización del estudiantado. Entre 69 y 72 los estudiantes eran más politizados. Eran los hijos del 68 que generaron el cambio. Ahora son maestros o se han ido a otros sitios. Salió esa generación y ya no hubo proyecto unitario de la izquierda, aunque impere una posición hegemónica. No se han podido cambiar los planes de estudio, por más que ha habido muchos intentos de reestructuración de tal suerte que la propia práctica profesional cambiara la conciencia. La derecha impugna la Asamblea General y está en su derecho de hacerlo. Yo lo haría si fuera de derecha. Con respecto a otras corrientes de izquierda cuyas posiciones no son vigentes ni mayoritarias aquí, aunque lo sean en el resto de la Universidad, cabe decir que se alejan de la Asamblea y la satanizan porque allí se imponen líneas que no son acordes con su punto de vista. Por esa razón tratan de aislar a la Facultad”



Profesores Virginia Abrín, Javier Bracho y Bety Puga



Una idea que se oye con frecuencia es la de dividir a Ciencias. Al parecer es una suposición teórica y nadie ha dado pasos significativos para hacerlo. Sin embargo, aún como sueño de opio, o pesadilla, la posibilidad flota en el aire. Moshinsky comenta espontáneamente: "En la Universidad es difícil volver a lo que había antes. Quizá una posibilidad interesante es que hubiera dos facultades, una al estilo tradicional y otra al estilo actual, y que pudieran competir académicamente, no en plan de insultos. Debería darse la misma partida de dinero a cada grupo, y a ver qué pasa. Al árbol se le conoce por sus frutos. Yo le metería el hombro con mucho entusiasmo a aquella que considero académica. Para empezar, en esta restringiríamos mucho la entrada, sólo recibiríamos a los más capacitados.

De hecho, hay dos facultades funcionando juntas, en una verdadera esquizofrenia. Y no porque en la izquierda no haya científicos de primera línea, como Luis de la Peña y Ana María Cetto, y los respeto como tales. Lo que no comparto es su posición política. Luis y yo damos la misma materia, Física Cuántica, y puedo afirmar que los suyos son buenos cursos". Y vuelve a las dos facultades: "Una de las dos facultades es subterránea. La Facultad política quizás no es mayoritaria, pero sí más ruidosa. Muchos alumnos no se atreven a criticar, porque de inmediato reciben una catarata de amenazas e insultos. A mí mismo me han insultado, aunque yo no los insulto, sólo señalo las cosas que no me parecen bien. Los estudiantes buenos ya no se expresan. Si les cierran las aulas, se van con los profesores a sus cubículos a seguir recibiendo clases y se desentienden de todo. No es un concurso de popularidad. El problema es si los gritones están cumpliendo con la Ley Orgánica, que define las funciones de la Universidad".

Por su parte, Cocho se manifiesta escéptico. "Yo creo que no pueden hacer dos facultades, porque para eso necesitan muchos estudiantes

y muchos profesores. Podrían hacer una escuela de posgrado o algo así, minoritaria pero no podrían hacer una escuela de masas. Un intento de competir fue la Universidad Autónoma Metropolitana, que se fundó como una respuesta a la UNAM, y ahora tiene las mismas posiciones políticas. En España, la Universidad Autónoma de Madrid se fundó bajo las mismas condiciones, como respuesta a la posición antifranquista de la Universidad Complutense. Sin embargo, la UAM de Madrid también se opuso a Franco. La división es un intento artificial".

### El ocaso

Hacer un balance y análisis de la experiencia autogestiva vivida en la Facultad de Ciencias, son tareas que corresponden al colectivo. A él corresponde también aportar los elementos que permitan explicar cómo, al transcurrir el tiempo, las estructuras democráticas se fueron debilitando terminando por desaparecer al grado de que lo que ahora tenemos es una muy desdibujada, una pálida imagen de lo que llegó a ser. La autocrítica también debe ser un ingrediente fundamental en este corte de caja.

Como lo expusimos, el Programa Ciencia y Sociedad se dió en el marco de un proyecto autogestivo en la Facultad de Ciencias el cual, como también lo apuntamos, fue blanco de ataques tanto de partes de la propia comunidad, como de las autoridades de la administración central de la UNAM. Las condiciones intrauniversitarias y el entorno nacional inscrito en la globalización y el neoliberalismo que premia y privilegia el individualismo, crearon condiciones para que proyectos de corte colectivo y democrático, aunado a algunos vicios en los que lamentablemente se cayó, hicieran que poco a poco y de forma consistente fue desapareciendo.

Entre éstos destaca el abuso de las asambleas como instancias no sólo deliberativas, sino de toma de decisiones importantes para la comunidad sin que éstas contaran con el suficiente respaldo.

La instauración de formas de evaluación del trabajo académico ---y los correspondientes programas de estímulos a la productividad con ellas asociadas--- propias de las que se usan en las fábricas, pervirtieron y desvirtuaron la noble tarea. Lo importante es cuántos artículos se publican al año; si son buenos, son malos o superficiales, eso es lo de menos. Lo fundamental es la cantidad... el producto... ¡la producción! claman los miembros de las comisiones evaluadoras. El proceso de taylorización a sentado sus reales en el trabajo académico. Pocos son los académicos que se aventuran a trabajar en proyectos de largo aliento, la mayoría dedica su esfuerzo a aquellas actividades que en corto plazo les sean redituables. También, porque pesan poco o nada en la evaluación, labores como la redacción de libros de texto o la elaboración de notas para cursos, son proyectos que difícilmente los académicos de hoy día toman en sus manos. "Dime cuántos puntos da, y veré si le entro".

### Bibliografía

- J. Víctor Arias Montes: *Arquitectura autogobierno 40 años*. Archipiélago, 2002, pp. 58-59
- Hermann Bellinghasen: *La Facultad de Ciencias tan temida*. *Nexos*, marzo de 1983.
- Francisco J. Cepeda Flores: *La Facultad de Ciencias, fragmentos de una historia*. *Ciencias*, 94, 2009, Facultad de Ciencias, UNAM, pp. 60-75.
- Carmen García y Sara Morales: *Experiencia innovadora en el campo de la formación del médico: el plan A36*. *Perfiles Educativos*, No. 59, enero-marzo, pp. 1993, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM.
- Revaloración Social de la Ciencia, Simposio Internacional de Ciencia y Sociedad*. *Facultad de Ciencias, UNAM*, 1984.